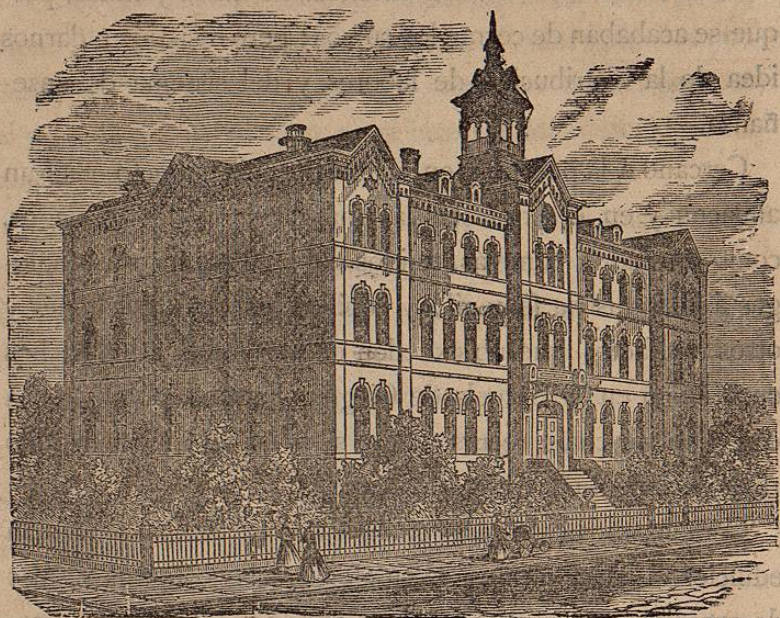


ta en la lectura de los ciegos con que las letras sean angulosas como vd. ve. Las letras de gran tamaño, que son únicamente relieve de las letras comunes, sin duda complican más las sensaciones ó se presentan ménos conspicuas; el caso es que se nota gran diferencia en favor de las letras angulosas.

A pesar de ese adelanto, este método produce solo un



ASILO DE HUERFANOS HEBREOS.

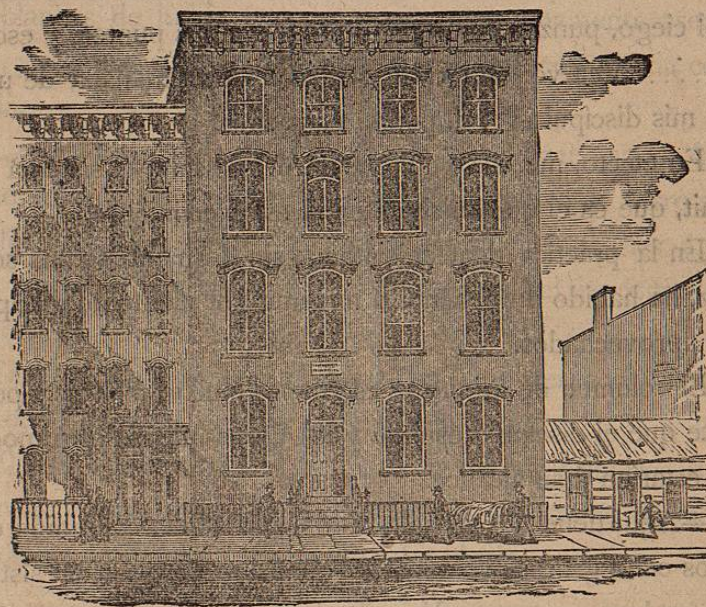
diez por ciento de niños aprovechados, aun de aquellos con quienes se tiene mayor asiduidad con la enseñanza. Hubo una época que para la escritura se usó de una tinta espesa como jalea; el niño en cada letra dejaba muy prominente la forma, pero el sistema quedó sin éxito.

Reflexionando yo, continuó el Sr. Vait, en todas estas dificultades y con reminiscencias de los antiguos métodos, me

decidí por un alfabeto convencional de puntos, que hiciese muy sencillas las impresiones.

Para esto marqué dos líneas paralelas casi unidas, pero perceptibles al tacto de un ciego, y así planté mi alfabeto.

Discurrí que en el inglés la *e* y la *t* entran lo ménos en un veinticinco por ciento de una peroracion cualquiera;



HOSPITAL DEL MONTE SINAI.

pues bien, la *t* y la *e* se presentan en mi alfabeto, como vd. ve, con un solo punto, siendo la *e* en la primera línea, la *t* en la segunda. Vea vd. el alfabeto:

a b c d e f g h i j k l m n o p q r s t u v w x y

El alfabeto así dispuesto, la lectura se hace á la vez que la escritura, procediéndose así.

Esto que tengo en la mano es un cuadrilongo compuesto de una lámina finísima de metal en que están las dos líneas muy marcadas como en una pauta. Este es un marco movable de esa lámina; en los bordes del marco corre esta faja con cuadritos, que es la guía del ciego.

Se interpone el papel entre la lámina y el marco, y se afianza convenientemente; se coloca el punzon en la mano del ciego, punzon romo para que forme los puntos, y escribe.... Vea vd. esta carta que recibí esta mañana de uno de mis discípulos. Vd. podría ensayarse.

En efecto, me ensayé y encontré facilísimo el sistema de Vait, que es el que se sigue en el establecimiento.

En la práctica de este sistema, sin desmentirse una sola vez, ha habido un ochenta ó noventa por ciento de discípulos aprovechados.

El volúmen de lo que se escribe es mucho menor, y permite que el discípulo estudie y lea libros que de otro modo no estarían á su alcance.

—Aquí tiene vd. un solo libro de la Biblia contenido en estos ocho gruesos volúmenes: el mismo libro por mi sistema está en un tomo. Ya vd. se figurará la diferencia del costo.

Para la numeracion, y sobre todo para la música, he seguido el mismo sistema con buenos resultados, como se lo prueban á vd. estos certificados de personas muy competentes.

El sistema de Vait está extraordinariamente generalizado, y por mi parte lo creo digno de estudio entre las personas que deseen el adelanto de establecimientos semejantes á este, que son honra de la humanidad.

Seguimos nuestro paseo, y en la cátedra de geografía ví que los mapas son de fracciones grandes de madera ó colocados en grandes círculos giratorios, de madera tambien, lo que facilita mucho el estudio.

El comedor que está en el centro del edificio es hermosísimo, puede llamarse de lujo, y en él están consultadas las comodidades y aun los gustos de los infelices ciegos.

Me parecieron en el comedor muy oportunos los mantel blancos de hule; éstos se conservan sumamente aseados, y su renovacion la hace una esponja húmeda á cada comida.

La cocina es de vapor; en el centro se hace uso de las sartenes y de las parrillas, y en grandes peroles de fierro se confeccionan los guisos, calentándose muchos peroles á la vez, por medio de las corrientes que parten del depósito del vapor.

En la seccion destinada á las niñas, se observa el mismo método que en la escuela de hombres.

El establecimiento del Sr. Vait es de los primeros del mundo, y este señor uno de los hombres dotados de más preciosas cualidades para su alto sacerdocio.

Quando volví al hotel, hallé el cuarto de Iglesias con concurrencia desusada, puesto que él pasa el tiempo de todo punto aislado y leyendo constantemente dia y noche.

El departamento de Iglesias consta de dos cuartos; uno de ellos habita su hijo José María, el otro es el de Iglesias: libros por todas partes, su cama, lavamanos y ropero, un pe-

queño sofá lleno de periódicos. En el centro de la pieza una mesita con un juego de ajedrez.

Estaban al momento de mi llegada en la pieza, Jorge Hameken, Rocha, Gomez del Palacio y los señores de la casa. Corria fresco el buen humor, la gente hablaba del *humbug* americano. Uno le comparaba al *canard* frances; los otros á la *bola* habanera; quien al *chasco* y al *borrego* mexicanos; pero aunque distintas las opiniones, se convenia unánimemente en conceder la primacia al *humbug* americano.

El *humbug* en una sociedad educada, calculadora, activa y en que domina *el peso omnipotente*, tiene que ser infinitamente flexible, revestir todas las formas, amoldarse á todos los gustos, iniciarse resuelto, proceder por sorpresa, llegar á la temeridad, apareciendo fácil y sencillo, y esto le da carácter fisionómico en esta sociedad.

En la política, el *humbug* se calza el guante blanco, se almidona los puños, se peina de polvo y vuelve locos á franceses y japoneses, á austriacos y españoles, que condescienden con estas excentricidades de los yankees.

—En política, me decia J. J. Baz, que ha estudiado con sagacidad el *humbug*, se manifiesta en toda su grandeza el *humbug* en la eleccion presidencial.

Francisco, con la sencilla claridad que constituye una de las dotes de su elevado talento, me decia:

—Marcy, Ministro de la Guerra de uno de los presidentes más notables, formuló el juégo electoral con estas notables palabras: *Los despojos son de los vencedores*. Traducido al idioma palaciego, quiere decir esto: "Los empleos corresponden á los que trabajan en la eleccion."

Favorece la especulacion poderosa que aquellas palabras

crian, el artículo constitucional que da facultad al Presidente de remover y nombrar libremente á los empleados de la administracion dependientes del Ejecutivo.

Llaman los americanos á esta vuelta de la fortuna palaciega, *rotacion*, en cuyo movimiento resultan contusos y despostillados muchos, y muchos en la cumbre de la riqueza y los honores.

Para llegar al fin del movimiento está la máquina política, y para untar la máquina, aunque no oficialmente, pero sí casi públicamente, se hacen descuentos de sus sueldos á los empleados.

Próxima la eleccion, á punto de moverse los círculos y de comenzar á funcionar la máquina, los prohombres del partido, con sus respectivos coros, redactan la *Plataforma*, ó sea programa de la administracion futura, y se encomienda á la publicidad.

Dos móviles poderosos se emplean para acreditar la *Plataforma*, á cuyo través se perciben los candidatos á la presidencia: un resorte es la prensa, el otro el *Speech*.

En el primer órgano se apiñan los noticieros, los politicastros y la gente de turbulencia sedentaria, y aquello es la mar: por un lado el insulto, la diatriba asquerosa, la calumnia, las alusiones á la vida íntima, la rabia del desenfreno; por el otro, las promesas deslumbradoras halagando las ideas populares.

Así se apoderó la prensa de la cuestion de esclavitud, que aunque grandiosa en sí, no tuvo por móvil exclusivo aquí la reivindicacion de la humanidad; así fué la cuestion del Alabama para la eleccion de Grant; así para la competencia de Hayes y de Tilden, la reforma de la lista civil.

—Advierte que es un móvil poderoso, me hacia notar Francisco, porque se trata nada ménos que de purificar la administracion, de separar la intriga de las funciones oficiales para llamar al mérito á los destinos públicos, independiéndolo de los compromisos que trae consigo la complicidad en el fraude. . . . La prensa es la orgía del escándalo, la embriaguez de la difamacion, los defectos físicos, los descuidos de la niñez, crónica escandalosa: todo se exprime en el filtro de la opinion, para revestir de formas deslumbradoras el gran *humbug*.

El *Speech* es aun más incendiario; comunicanse órdenes desde á los ensartadores de palabras más oscuros, hasta oradores de merecida nombradía: hijo legítimo del *Speech* es el *Stump*.

Al desmontarse un terreno vírgen (esta es explicacion para que entiendas el *Stump*), los gruesos troncos que quedan en la superficie de la tierra, se llaman *Stump*, (troncon, traduciremos para entendernos).

En ese troncon, desde la sociedad naciente se levantó el orador primitivo: de ahí vienen el discurso y el orador de *Stump*. Estos energúmenos invaden plazas y calles, y hacen su tribuna de un cajon vacío, de un barril, de un poste.

Calentada la opinion por los recursos anunciados, los agitadores ó *politicians* (politicastros), congregan grandes convenciones de los jefes ó cabecillas del partido: las convenciones últimas de los republicanos fueron en Cincinnati; los demócratas se reunieron en San Luis Missouri.

Aquellas convenciones son divinas: no hay ni en las olas ni en las tempestades nada que pueda compararse á una convencion en toda su efervescencia.

En la convencion se discute el *ticket*, ó sea la lista de los candidatos para la futura administracion, es decir, se llega al proyecto de reparto de los despojos de los vencidos: aprobado el *ticket*, se envía al Presidente en ciernes una carta acompañada de la lista, para saber si el Presidente acepta: esta es una pura fórmula, porque el Presidente acepta generalmente lo que viene de su partido.

Celebrado el pacto, se procede á la eleccion y luego al reparto del botin. . . . corroyendo semejante sistema todos los resortes del órden, de la moralidad y de la decencia.

Hayes, no obstante, ha querido con empeño realizar su programa; pero hasta ahora no ha logrado absolutamente nada. Hé ahí una faz, y muy importante, del *humbug* político.

La administracion de justicia (entiéndase que exceptuó la justicia de la federacion, propiamente dicha), los jueces en lo general, están contaminados de la corrupcion electoral.

Alborotadores de café, politicastros de *bar-rooms*, entrometidos y bullangueros, suelen tener influjo decisivo en las masas, y hacen el nombramiento de jueces: el resultado es que en los negocios en que ellos intervienen, se hacen servir despóticamente, y la justicia se plega á sus conveniencias, imprimiendo en los negocios un sello de prostitucion descarada á veces, que realmente escandaliza á los poco conocedores de esta clase de negocios.

Por lo demás, para despertar la curiosidad en esta Babel y entre gente tan preocupada de su negocio, la prensa suelta día á día cada *humbug* que canta el credo.

Empresas imposibles, descubrimientos estupendos, muer-

tes horripilantes, todo está á la órden del dia con estrépito, en relieve, en són de catástrofe ó de contento, segun produzcan la sorpresa ó el halago del mayor número.

Hay un periódico semanal titulado *El Sunday Mercury*: en él está recopilado cuanto la mente humana no puede idear de más tremebundo.

Apariciones, endriagos, monstruos, tertulias de muertos, amores horripilantes, descubrimientos de países estrambóticos, erupciones volcánicas, brujas, milagros, y yo no sé cuántas cosas más.

En los teatros tienen su asiento y se aclimata lo más extravagante y lo más inconducente: como hemos visto, se pone en escena *La Vuelta al Mundo*, de Julio Verne; de tres dramas de asuntos diferentes, se hace uno de *plan americano*, y la cosa marcha. Hay romanos de *revólver* al cinto, y aparece en el Bosque de Boloña la Basílica de San Pedro. Todo esto no es de literatos, sino de saltimbanquis y teatros de segundo órden.

En espectáculos de otro género, basta seguir las peripecias de la vida de Barrum para persuadirse que no hay más allá....

El puebla de gigantes su espectáculo, ó produce enanos; expone á la vista hombres con las pieles de todos los colores, venidos de regiones misteriosas, ó saca á luz circasianas de profusas cabelleras y rostros confeccionados en Saturno ó en Júpiter.

Barrum es el rey del *humbug* y se enorgullece de su primacía, gana su dinero dando espectáculos de un género especial, se anuncia con procesiones de carros en que van expuestos los objetos y los animales y las maravillas que va

á exponer, y este anuncio ambulante es dispuesto con tal artificio, que por sí constituye una maravilla.

En los carros va al descubierto lo conveniente, y oculto lo que necesita el prestigio de lo singular.

Bajo las ricas mantas de algunos carros, se oyen rugidos de fieras, articulaciones en idiomas desconocidos, gemidos, como caidas de agua y como tempestades, y se ven luces siniestras entre gigantes, enanos, pájaros extraños é indescifrables.

Una vez anunció que habia sorprendido un borrego en los Alpes, de colosal tamaño, y de tan raro aspecto, y de tal singularidad de conjunto, que las sociedades de historia natural estaban con tanta boca abierta.

En efecto, el borrego era singularísimo; un hombre de pié apenas alcanzaba la altura del lomo.

El público le veía, le acariciaba y pagaba con gusto sus entradas: el dia ménos pensado, el borrego se soltó relinchando (el borrego era un caballo con lana sobrepuesta y pintorreado)... pero esto, léjos de disminuir, acreció la reputacion y la fortuna de Barrum.

En Paris, me contaba J. J. Baz, habia un caballero por el estilo, llamado Mayard, de extraordinaria celebridad.

Este hombre pretendia sincerarse á menudo de la nota de charlatan con que se le pretendia agobiar.

—Todos me dicen charlatan, clamaba, y nadie se fija en la mágia del lápiz de Mayard.

Y diciendo y haciendo, sacaba de su bolsillo un lápiz como una tranca; con una navaja como un alfanje le tiraba un par de tajos, y caten vdes. el lápiz cortado como en una máquina.